

OPORTUNIDADES DEL CONFLICTO

1. ¿Cómo ve generalmente el conflicto? ¿Lo ve como un inconveniente, un peligro o una oportunidad de salirse con la suya? ¿De qué manera su percepción del conflicto afecta a su respuesta al conflicto?
2. ¿Ha pensado alguna vez en el conflicto como una oportunidad? ¿De qué manera afecta esta perspectiva del conflicto a su respuesta al conflicto?
3. ¿Cómo puede glorificar a Dios a través de su conflicto?
4. ¿Cómo puede servir a su familia en medio del conflicto?
5. ¿De qué manera puede crecer más a la semejanza de Cristo a través del conflicto?

El conflicto, no es algo nuevo. Se remonta a un pasado muy lejano: al huerto del Edén. El primer conflicto de la historia, Adán y Eva contra Dios, tuvo graves consecuencias. Lanzó a nuestros padres originales, y a sus hijos, a una vida de conflictos unos con otros. Peor aún, los separó de Dios, con quien, en un principio, habían disfrutado una relación íntima y personal.

Sigue con nosotros hasta el presente y se asoma como un fantasma en nuestra vida diaria, Está en nuestra sangre, por decirlo de alguna manera; **está en nuestra naturaleza humana**, somos totalmente pecadores.

Es por ello que el conflicto es inevitable, incluso en la vida de los hijos de Dios. Pero Dios no nos ha abandonado en nuestros pecados y conflictos. Debido a su amor por nosotros, envió a su Hijo a la tierra para hacernos libres del pecado y salvarnos de sus consecuencias eternas (*Jn. 3:16 Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.*). Jesús pagó por nuestras transgresiones y nos reconcilió con nuestro Padre celestial

La gracia de Dios ofrece una esperanza a aquellos que están implicados en el conflicto.

El no solo nos dijo que deberíamos hacer la paz uno con otros, sino que, en su misericordia, también **nos da instrucciones detalladas** sobre cómo resolver los conflictos.

Además, promete guiarnos y sostenernos al poner estos principios en práctica.

EL CONFLICTO BRINDA 3 OPORTUNIDADES

Para un cónyuge que prefiere escapar del conflicto, por lo general, el conflicto **no es más que una inconveniencia, algo de lo cual librarse.**

Para el que está resuelto a atacar, **es la ocasión de obtener una ventaja egoísta.**

Pero para un cristiano que quiere resolver el conflicto como un pacificador, el conflicto es mucho más.

A. *Es una oportunidad para hacer notar la presencia y el poder de Dios.*

Esto es básicamente lo que el apóstol Pablo les dijo a los cristianos conflictivos de Corinto, cuando discutían sobre asuntos religiosos, alimenticios, legales y familiares.

“Si pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Co. 10:31-11:1).

Como muestra este pasaje, Pablo veía el conflicto como una oportunidad **de glorificar a Dios, servir a otras personas y crecer a la semejanza de Cristo.**

Cuando estamos en medio del conflicto, **tenemos la oportunidad de dar testimonio de lo que Jesús ha hecho por nosotros, y de reflejar el amor y la bondad de Cristo en nuestra manera de tratar a aquellos que nos ofenden.**

B. *El conflicto también nos da la oportunidad de servir a nuestro prójimo.*

Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, aunque nos decepcione o nos trate mal

(Lc. 6:27-28 ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los falsos profetas. ²⁷ »Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, ²⁸ bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan.).

Esto es verdad sobre todo con nuestro cónyuge o nuestros hijos.

Cuando estamos en un conflicto, **podemos bendecirlos al llevar sus cargas, darles un ejemplo positivo, confrontarlos de una manera tierna y constructiva y perdonarlos como Dios nos ha perdonado a nosotros**

(Ef. 4:32 Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.).

C. *Una gran oportunidad de fortalecer y pulir nuestro carácter. Es decir, crecer a la semejanza de Cristo.*

El conflicto es una de las diversas herramientas que Dios puede usar para hacer que crezcamos a la semejanza de su Hijo.

(Ro. 8:28-29 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman,^[e] los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. ²⁹ Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.).

Ya sea que nos recuerde nuestra debilidad o nos permita practicar el amor y el perdón frente a la provocación y la frustración, el conflicto nos ofrece *Una gran oportunidad de fortalecer y pulir nuestro carácter.*

Estas tres oportunidades dan lugar a un sistema de resolución de conflictos compuesto por cuatro principios.

CUATRO PRINCIPIOS PARA LA RESOLUCION DE CONFLICTOS

1) *Confiar, obedecer e imitar a Cristo para responder al conflicto de manera que agrade a Dios. Glorificar a Dios*

- **Fija nuestra mente en cosas buenas.** Cuando pensamos en nuestra relación con nuestro Padre de amor, resulta más fácil resistir los impulsos pecaminosos (orgullo, control, amargura, etc.) y responder en amor y obediencia a Dios.
- **Controlamos más nuestras emociones que a menudo pueden ser nuestro peor enemigo-y estamos menos predispuestos a ceder ante ellas.**
- **Dependemos menos de los resultados y de la conducta de los demás.** Aunque nuestro contrario pueda responder negativamente, o ni siquiera responda a nuestros esfuerzos de pacificación, **podemos estar contentos y en paz al saber que confiamos y obedecemos a Dios**, de manera que podemos perseverar hasta en medio de las circunstancias más difíciles.

La pregunta esencial durante cualquier clase de conflicto:

¿Cómo puedo agradar y honrar a Dios en medio de esta situación?

Este fue el principal pensamiento en la mente de Jesús durante su ministerio terrenal (Jn. 5:30; 8:29), y debería ser el nuestro también, especialmente cuando tenemos algún conflicto.

Jn. 5: 30 Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo solo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del que me envió.

Jn. 8:29 El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada.

2) Examinar y confesar nuestros propios errores en la situación: Sacar la viga de nuestro propio ojo

Raras veces, somos completamente inocentes en cualquiera de nuestros conflictos. Por lo tanto, lo segundo que debemos hacer, es enfocarnos en nosotros mismos; no para justificar nuestras acciones o desarrollar un plan para "ganar" el conflicto, sino para examinar y confesar nuestros propios errores en la situación. Esta no es una respuesta natural al conflicto.

Generalmente, atacamos al otro y nos enfocamos en sus errores. Pero Jesús nos ordena tener un enfoque radicalmente diferente.

En Mateo 7:5, Él dice: "Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano".

BENEFICIOS:

- Dios en su misericordia nos ayudará a reconocer nuestra debilidad y nos alentará a depender más de su gracia, sabiduría y poder.
- Acelera la resolución de un conflicto.
- Si nosotros hemos originado el conflicto, podemos hacer mucho para resolverlo si tan solo confesamos nuestro rol y pedimos perdón.
- La persona se hará cargo de su parte en el conflicto, cuando asumimos la responsabilidad de lo que hemos hecho.
- **Tiene un efecto calmante en nuestro agresor.** Podría alentar a nuestro agresor a escucharnos más e incluso seguir nuestro ejemplo y hacerse cargo de su propia contribución al problema.

LAS VIGAS (3)

Son básicamente de tres tipos que necesitamos confesar (**otras versiones de la Biblia las denominan "troncos"**)

La primera viga está compuesta por nuestras palabras. Entre ellas hay palabras hirientes que decimos sin pensar, que avivan el conflicto en vez de apagarlo; **sarcasmo**, que tiene la intención de herir a otros; **quejas o lamentos, que irritan o deprimen a nuestro cónyuge; mentiras o exageraciones de la verdad, que afirman nuestra posición; y murmuración.**

La segunda viga son Nuestras acciones también cumplen una función en la acentuación del conflicto. Aquí se incluyen pecados de comisión u omisión: **pereza o negligencia con respecto a nuestras responsabilidades como cónyuge, incumplimiento de los compromisos, desatención de los buenos consejos o falta de misericordia y perdón.**

La tercera viga tiene que ver con actitudes y motivaciones, especialmente aquellas que son críticas, negativas, egoístas o hipersensibles, las cuales muchas veces avivan las llamas del conflicto.

3) Hablar con nuestro hermano y mostrarle su falta

La verdad que confrontar a nuestro hermano acerca de su pecado de forma amable y constructiva, nos da la oportunidad de servir de diversas maneras.

- En primer lugar, en ocasiones, Dios puede usarnos para ayudar a nuestro cónyuge a encontrar una mejor manera de resolver un problema.
- Antes de confrontar a los demás, siempre deberíamos considerar pasar por alto la ofensa

(Pr. 19:11 *El buen juicio hace al hombre paciente; su gloria es pasar por alto la ofensa.*).

La mayoría de los conflictos potenciales podrían sofocarse antes de encenderse, si tan solo cubriéramos una ofensa con amor y la dejáramos pasar

(1 P. 4:8 *Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecados.*).

Si no ha deshonrado gravemente a Dios, no ha causado un daño permanente a una relación, no ha herido a otras personas y no está lastimando al propio ofensor.

Si una ofensa no cumple estos requisitos, entonces es demasiado seria para pasarla por alto, y se le debe hacer frente.

Una adecuada confrontación implica hablar sólo de manera constructiva.

- **Las palabras son armas extremadamente poderosas**, y nuestra manera de usarlas podría favorecer o desbaratar cualquier intento de resolver un conflicto.
- **Una buena predisposición para escuchar también es clave**, tanto para entender el problema a un nivel práctico, como para comunicar características positivas a su pareja, tales como humildad, sinceridad y verdadero amor y preocupación.

- Clave para una confrontación eficaz implica **planificar el encuentro entre usted y su cónyuge**; es decir, los factores logísticos para el enfrentamiento cara a cara real.

4) Reconciliarnos

Dios nos ha perdonado nuestros pecados, a un precio más que incalculable.

¿Y cómo reaccionamos nosotros, sus hijos, a tanta gracia inmerecida? A menudo nos cuesta perdonar a otros, incluso a aquellos que decimos que amamos. Expresamos nuestro perdón con palabras tan evasivas como: "**Sí, te perdono, pero no quiero volverá estar cerca de ti**" o **por esta vez, te perdono**".

¡Gloria a Dios que El no tuvo esa actitud hacia nosotros!

Dios dejó en claro en su Palabra que hay una directa correlación entre su perdón por nosotros y nuestro perdón por aquellos que nos ofenden.

Jesús lo explica claramente en el Padrenuestro

*(Mt. 6:12 **Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.**)*

La parábola del siervo infiel

(Mt. 18:23-35 ²³ »Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro.^[g] ²⁵ Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. ²⁶ El siervo se postró delante de él. "Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo". ²⁷ El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad.

²⁸ »Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata.^[h] Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. "¡Págame lo que me debes!", le exigió. ²⁹ Su compañero se postró delante de él. "Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré". ³⁰ Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. ³¹ Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. ³² Entonces el señor mandó llamar al siervo. "¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³ ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?" ³⁴ Y, enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía.

³⁵ »Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano».

Véase también Col. 3:13 de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes...

Pero el perdón no es un concepto impreciso y sentimental.

No es un sentimiento.

Tampoco es olvidar; Dios no olvida nuestros pecados de un modo pasivo; sino que, de un modo activo, decide no recordarlos.

Perdonar tampoco es excusar; el mismo hecho de que el perdón sea necesario indica que alguien hizo algo malo e inexcusable.

Y, desde luego, el perdón no ofrece una remisión temporal, solo para guardar un registro del pecado en nuestra memoria y luego recurrir a esa información cuando la necesitemos más tarde.

Antes bien, el perdón es un acto de la voluntad, una decisión consciente de perdonar totalmente y sin reservas a nuestro ofensor.

Es derribar la muralla que se ha levantado entre nosotros y se abre el paso a una relación rejuvenecida.

Hacemos libres a nuestro esposo, esposa, hijo o hija, de la pena de estar separados de nosotros.

Aquí hay cuatro promesas concretas que debemos hacer para perdonar verdaderamente:

- No volveré a pensar en este incidente.
- No volveré a mencionar este incidente ni a usarlo en tu contra.
- No hablaré de este incidente con otros.
- No permitiré que este incidente interfiera entre nosotros o estorbe nuestra relación personal.

¿Qué pasaría si Esteban y Julia, nuestra pareja prototipo, usara esta metodología frente al conflicto?

En vez de buscar la manera de escapar del conflicto o demostrar que él tiene razón y que Julia está equivocada, Esteban buscaría la manera de honrar a Dios y servir a su esposa. El asumiría la responsabilidad de su contribución al conflicto, y comunicaría su preocupación por las actitudes de Julia de una manera amable y constructiva.

De modo similar, en vez de tratar de forzar a Esteban a cambiar mediante una dura confrontación, Julia confiaría en Dios como el principal agente de cambio de su esposo.

Ella le pediría a Dios que le ayudara a cambiar la manera de reaccionar con su esposo, y le transmitiría a Esteban su preocupación acerca de las prioridades de él de un modo más delicado y amable. Y ambos, Julia y Esteban, se deleitarían en la oportunidad de perdonarse uno al otro de forma que honre a Dios y brinde un modelo para que sus hijos tengan la bendición de imitarlo en sus propios matrimonios.

Si ambos buscan la manera de glorificar a Dios, servirse uno al otro y crecer más a la semejanza de Cristo, seguramente encontrarán soluciones más rápidas y más agradables a sus diferencias. Además, experimentarán una confianza e intimidad creciente en su relación. Sobre todo, tendrán la paz y el gozo que viene de entregarse a Dios y permitirle demostrar su maravillosa gracia a través de sus vidas, incluso en medio del conflicto.

EVALUACIÓN PERSONAL

1. ¿Cómo ve generalmente el conflicto? ¿Lo ve como un inconveniente, un peligro o una oportunidad de salirse con la suya? ¿De qué manera su percepción del conflicto afecta a su respuesta al conflicto?
2. ¿Ha pensado alguna vez en el conflicto como una oportunidad? ¿De qué manera afecta esta perspectiva del conflicto a su respuesta al conflicto?
3. ¿Cómo puede glorificar a Dios a través de su conflicto?
4. ¿Cómo puede servir a su familia en medio del conflicto?
5. ¿De qué manera puede crecer más a la semejanza de Cristo a través del conflicto?

Ps. Nidia Monterrosa V.

Tomado del libro: Paz en la Familia. Una guía bíblica para manejar los conflictos en su hogar. Ken Sande con Tom Raabe.